

## LA PRENSA LIBERAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

NORA PÉREZ-RAYÓN

El gran cambio que introduce a México en la modernidad es inducido por la Ilustración española, adoptado por *intelligentsia* criolla y más tarde convertido en programa de gobierno por los liberales. Este programa ponía en el centro al individuo con un conjunto de derechos y libertades como tal, incluidas las de expresión e imprenta, así como la construcción de un Estado Nacional laico con un sistema político republicano democrático y federalista, legitimado en la soberanía popular y encaminado a lograr el progreso económico, político y educativo de la población.

El liberalismo forma parte de la historia de la prensa mexicana desde principios del siglo XIX. Un buen ejemplo lo encontramos en los periódicos de José Joaquín Fernández de Lizardi, pero es hasta la década de 1840, con la aparición de los grandes diarios como *El Siglo XIX* (1841-1896) y *El Monitor Republicano* (1844-1896), cuando se desarrolla un periodismo con un proyecto de modernización liberal más claramente definido, concreto y propositivo. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX se multiplicaron en la capital y los estados de la República las publicaciones liberales, entre ellas el *Diario del Hogar* (1881-1912) y *La Patria* (1877-1914). Sin embargo, cabe señalar, que desde fines de la centuria decimonónica, un nuevo diario, *El Imparcial* (1896-1914), fuertemente subsidiado por el régimen porfirista, domina el escenario de la prensa (con grandes tirajes a bajo precio) y expresa la transformación del liberalismo y su conjunción con el positivismo científico.

La prensa fue un instrumento clave para la difusión de los principios liberales y un arma de combate, tanto frente al proyecto alternativo defendido por las corrientes conservadoras católicas, como entre las diferentes facciones del liberalismo mismo. Los grandes movimientos sociales, la Reforma y la Revolución Mexicana, fueron, en cierta forma, fruto de sus esfuerzos.

Un extraordinario y diverso número de publicaciones de corte liberal –periódicos semanarios, bisemanarios, opúsculos, hojas sueltas, folletería, calendarios, almanaques– circularon a lo largo del siglo XIX; sus textos, caricaturas e ilustraciones han servido como fuentes documentales indispensables para la construcción de la historia mexicana del siglo XIX.

La calidad de la prensa liberal tiene marcadas diferencias según las épocas, su origen geográfico urbano, el equipo de directores y colaboradores, las posibilidades de ejercer un periodismo independiente y crítico, el público al que se dirige. Intelectuales cosmopolitas, nacionalistas o pueblerinos escribieron para sus contemporáneos. Tampoco faltaron los oportunistas políticos que usaron y vendieron la pluma para la promoción y provecho de sus muy particulares intereses inmediatos. Sobre todo en época de

elecciones, surgían efímeros periódicos, cuyo único fin era impulsar un candidato y denostar a otro. No obstante las diferencias, compartían en mayor o menor grado principios doctrinales y valores identificados con el liberalismo, entre ellos el individualismo, el laicismo y el entusiasmo por las nociones de progreso y modernidad [...].

En este artículo presentamos un primer apartado sobre una agenda de temas que interesan al conjunto de la prensa liberal decimonónica. A continuación distinguimos tres periodos: del Congreso Constituyente 1856-1857 al triunfo de Benito Juárez sobre el imperio, la República Restaurada (1867-1876) y el Porfiriato, con el objeto de señalar algunas particularidades de la prensa liberal en diversos escenarios históricos. Terminamos con unas reflexiones sobre el significado y alcance que los periodistas, los diarios y sus lectores tenían en el mundo social y político. No deja de sorprender el gran número de periódicos de todas las tendencias ideológicas que se publicaban en un universo dominado por el analfabetismo.

#### LOS GRANDES TEMAS DEL PERIODISMO LIBERAL

Los periódicos liberales participan de una sólida tradición que destaca Stanley Ross: la hoja impresa y el diario fueron el mejor medio para moldear la opinión pública o comunicar un mensaje político, literario o histórico. Durante el siglo XIX el diarismo político polémico mantuvo el dominio:

Desde la Independencia hasta la Revolución, el periodismo fue el orientador de la sociedad, así como la sociedad lo fue del periodismo. Un periodista definió el periodismo político como “el arte de educar a las multitudes para leer, pensar o juzgar sobre sucesos contemporáneos...”. El lector [...] podía escoger entre periódicos monárquicos o republicanos, federalistas o centralistas liberales o conservadores.

La importancia de la familia como reducto esencial de nuestro patrimonio cultural, la sacralidad del matrimonio civil (Epístola de Melchor Ocampo) con sus roles perfectamente definidos para el hombre y para la mujer. El papel de la mujer como madre y esposa, con virtudes de obediencia, abnegación y entrega a hijos y marido, su responsabilidad en la educación. La defensa de la educación laica para todos los sectores sociales (obligatoria y gratuita). La lucha contra el alcoholismo, la prostitución, el juego y la pornografía.

Se promueven el valor del trabajo y la iniciativa individual, la condena a la vagancia (el *San Lunes*, por ejemplo), las virtudes del ahorro. El liberalismo económico fue objeto de discusiones entre librecambistas y proteccionistas aun dentro del campo liberal.

La educación y la moral dan sentido a las publicaciones cotidianas, ya que el fin no es sólo obtener ganancias económicas. Se trata, sobre todo, de crear costumbres públicas republicanas, de ahí la preocupación por temas de contenido ligero a fin de exaltar las emociones y los sentimientos de nacionalidad, se busca moldear el comportamiento mediante el entretenimiento y la diversión. Es por ello la inclusión de secciones de literatura, novela de folletín y anecdótico, de modas para señoras, así como reseñas y manuales de comportamiento social.

La publicidad empezó a ocupar cada vez mayores espacios en la prensa periódica. Respondía a intereses comerciales pero contribuía a la conformación de nuevos valores de un modelo de país que imaginaban moderno y civilizado.

Los escritores usaron los periódicos diarios, generalmente de cuatro páginas, para difundir sus trabajos históricos y literarios. Historia, literatura y periodismo se encontraban estrechamente vinculados durante todo el periodo que nos ocupa.

#### EL CAMINO DE LA PRENSA LIBERAL, DE LA REFORMA AL PORFIRISMO

La lista de notables periodistas liberales a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX incluye plumas de la calidad de Ignacio L. Ramírez, Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, José María Lafragua, José María Lacunza, Luis de la Rosa, Mariano Otero, Joaquín Cardoso, Juan B. Morales, José María Iglesias, Manuel Payno, Victoriano Roa, Orozco y Berra, José T. De Cuéllar; Manuel Sánchez Mármol, Manuel Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, Enrique Chavarri (Juvenal), Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio, Ángel Pola, Agustín Arroyo de Anda, Leopoldo Batres, Luis Lara Pardo, Hilarión Frías y Soto, Rafael Nájera, Agustín Cuenca, Francisco Ortiz, Federico Gamboa.

##### *a) Las guerras de Reforma: la espada y la pluma*

A mediados del siglo XIX se debaten en México dos proyectos de desarrollo del Estado-nación, particularmente después del trauma que significó la guerra con los Estados Unidos. Los liberales que derrocan a Santa Anna y elaboran la Constitución de 1857 –entre los que se encuentra buen número de periodistas– se enfrentan no sólo a los conservadores militantes y la jerarquía católica que los apoya, sino a una sociedad tradicional, corporativa y católica. Hombres de amplia cultura y erudición defienden principios republicanos, liberales y democráticos con un tesón apasionado y romántico que los lleva a utilizar alternativamente la espada y la pluma como armas de combate en los campos de batalla.

Hay una fuerte conciencia de la necesidad de escribir, de su responsabilidad como testigos y protagonistas de una épica histórica. Hacer historia del presente y evocar su propia visión del pasado mexicano y universal para comprender su contexto y legitimar sus fines; el compromiso asumido para construir el Estado, la nación, la patria y el

progreso. Con la idea de que hay un solo camino: el liberalismo cuyas definiciones y matices (moderados y radicales) se diluyen frente a la embestida del conservadurismo durante la Guerra de Tres años, la intervención francesa y el Imperio.

La prensa funcionó durante los trabajos del Congreso Constituyente, integrado mayoritariamente por liberales, como “una segunda tribuna deliberante” con voceros en los bandos liberal, moderado y conservador, además reflejó la poderosa lucha ideológica y de intereses que se libraba en el país.

El periódico fue un instrumento de lucha en una época de guerras. La inestabilidad, la clausura, la clandestinidad fueron algunos de los destinos de las publicaciones liberales, pero otros subsistieron, reaparecieron o surgieron nuevas publicaciones.

En estos años destaca en la gran prensa capitalina el diario *El Siglo XIX*, fundado en 1841 por Juan Bautista Morales, Mariano Otero e Ignacio Cumplido, como periódico político, literario y de avisos, dirigido por Francisco Zarco en sus mejores años. Suspendido de 1845 a 1848, de 1858 a 1861 y de 1863 a 1867 fue esencialmente un periódico político partidista que incluía también historia, ciencia, literatura, justicia, asuntos mercantiles y financieros.

*El Monitor Republicano* fue fundado por Vicente García Torres. “Diario de política, artes, industria, comercio, modas, literatura, teatro, variedades y anuncios”. Como *El Siglo XIX*, también tuvo varias suspensiones por razones políticas. La sección “Gacetilla del Monitor” incluía un número de noticias mayor al que usualmente se encontraba entre sus contemporáneos, y en sus páginas el lector podía encontrar notas variadas sobre diferentes estados de la República. *El Monitor Republicano* fue, en general, más radical que *El Siglo XIX* y mostró más preocupación por los problemas sociales y las condiciones de las clases obrera y campesina.

Las propuestas del modelo económico liberal son argumentadas, explicitadas y defendidas en los diarios liberales, pero se observa que sus tesis son analizadas a la luz de la realidad mexicana, como puede verse en la discusión sobre las tarifas arancelarias, tanto en las páginas de *El Siglo XIX* como en *El Monitor Republicano*, ambos defensores de un proteccionismo liberal.

Bajo el Imperio desaparecen temporalmente *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*. Fue un pequeño periódico humorístico de caricaturas el que vino a ocupar el lugar principal en el conjunto de la prensa liberal: *La Orquesta* (1861-1877) de Carlos Casarín y Constantino Escalante. Una de las mejores publicaciones satíricas justificaba su título señalando: “Hemos tomado el nombre de orquesta, por ver si el supremo gobierno, insensible a las arias y peticiones en recitado, se ablanda a los acordes de una orquesta”.

### b) La República Restaurada

Con la restauración de la República y el doble triunfo liberal frente a los conservadores en lo interno y en el exterior, los liberales tienen la oportunidad histórica de llevar a cabo finalmente su proyecto modernizador. Los grandes ideales son ensalzados en discursos en el Congreso y en las páginas de los diarios: el constitucionalismo, la república, el federalismo, la democracia, las garantías individuales, la educación. Las dificultades son grandes: recursos económicos, comunicación, gobernabilidad. Sin enemigo al frente, los liberales profundizan sus diferencias: juaristas, lerdistas, porfiristas...

La caída del Imperio no disminuyó el carácter partidista de la prensa. Para la prensa liberal es un periodo brillante en el cual se discuten los grandes problemas nacionales en la tribuna parlamentaria y fuera de ella. Los liberales debaten defendiendo posturas personales o de facción, entre sí, y con la prensa católica.

Siguen publicándose los grandes diarios liberales capitalinos, como *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, pero aparecen nuevos: *El Federalista*, con Justo Sierra, *La Tribuna*, de Altamirano, *La Patria*, de Ireneo Paz, Juan A. Mateos y Enrique Chávarri. La escisión entre Juárez y Díaz dio motivo para el surgimiento de nuevas publicaciones; cada subdivisión del partido liberal creaba nuevos periódicos con ideas de facción que defendían los intereses políticos del grupo fundador.

Se desarrolla una prensa obrera liberal que reflejaba un proceso de movilización y organización del artesanado urbano libre que llevó a la proliferación de asociaciones de ayuda mutua (no sólo en ámbitos urbanos, sino también rurales) y a la aparición de una opinión pública que se expresaba también en publicaciones como *El Ahuizote* (1874-1876) o *El Hijo del Trabajo* (1876-1884).

El carácter doctrinario y polémico de la prensa de las décadas que siguen a la Independencia, continúa en el segundo tercio del siglo XIX. La mayor parte de los estudiosos de la prensa mexicana han relegado el papel noticioso del periodismo decimonónico y consideran al editorial y al artículo de opinión los únicos géneros importantes. Irma Lombardo sostiene que se desarrolló al mismo tiempo un periodismo informativo que transmitía noticias de interés de acuerdo con los propósitos afines al diario respectivo, aun cuando reconoce que la esencia de los periódicos políticos y críticos es la polémica, pues en ellos el campo de la discusión está completamente abierto. El periódico se percibe a sí mismo como un intermediario para el diálogo social y el conducto para alcanzar la verdad, la justicia, la razón.

Los periódicos liberales promovieron la caricatura como medio de diálogo, si bien no todas sus publicaciones estuvieron ilustradas. En cambio, ningún periódico de ideas conservadoras ni la prensa obrera la utilizaron. La caricatura creó un arte que cuestionaba

la aplicación de las reformas liberales y exhibía las pugnas entre los intereses de aquellos que luchaban por el poder.

Durante este periodo tuvo lugar un muy importante renacimiento literario estrechamente vinculado con el desarrollo de la prensa(\*).

---

(\*) Texto tomado íntegramente de la autora, mediante licencia CC Commons a través de Dialnet.

Pérez, N. (2005). *La prensa liberal en la segunda mitad del Siglo XIX*. En: Clark, B. y Guerra, E. (Coords.) (2005). *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Volumen II. Publicaciones periódicas y otros impresos. México: UNAM, pp. 145-158.